



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES



## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.

Teléfono núm. 1.018.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

### MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.  
Un año..... 8 »

### EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.  
Un año..... 15 »

### ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 pesos.  
Año..... 3 »

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.  
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVI.

Madrid.—Viernes 10 de Mayo de 1889.

NÚM. 771.

## Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Jueves 9 de Mayo de 1889.

PRESIDENCIA DE D. EUSEBIO MARTÍNEZ MADRID.

NOMBRE DE LOS TOROS.	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA.	PICADORES.	Puyazos.	Marronazos.	Caldas.	Caballos muertos.	BANDERILLEROS.	PARES					ESPADAS.	PASES DE MULETA.													Tiempo empleado en la muerte, minutos.
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.	Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Redondos.	Pecho.	Medios.	Estocadas.	Pinchazos.	Amagos.	Descabellos.	Intentos.		
1.º <i>Curtido.</i>	Excmo. Sr. Duque de Veragua. — Encarnada y blanca.	Calderón (J.). Badila. Telillas. Laborda.	2 2 1 2	» » » »	2 2 1 »	1 1 1 »	Torerito. Molina.	1 1 » »	1 » » »	» » » »	» » » »	» » » »	<i>Lagartijo.</i>	6 12 8 2	1 1 1 »	1 1 1 »	» » » »	6 1 1 »	1 1 » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	» » » »	9	
2.º <i>Regalón.</i>	Idem.	Calderón (J.). Badila.	2 3	» »	» »	» »	Regaterillo. Regaterín.	2 1	» »	» »	» »	» »	<i>Mazzantini.</i>	» 1	1 5	2 »	» »	» »	» »	1 »	» »	» »	» »	» »	» »	» »	4
3.º <i>Ventero.</i>	Idem.	Calderón (J.). Telillas. Laborda.	3 3 3	» » »	1 2 »	» » »	Molina. Torerito.	2 »	» 1	» »	» »	» »	<i>Lagartijo.</i>	» 12	9 3	» 1	» »	» »	1 1	1 »	» 1	» 1	» »	» »	» »	9	
4.º <i>Pocapena.</i>	Idem.	Agujetas. Telillas. Laborda. Cangao.	3 4 1 1	» » » »	2 2 1 »	» » » »	Galea. Regaterillo.	2 1	» 1	» »	» »	» »	<i>Mazzantini.</i>	» 2	7 2	» »	» »	1 »	» 1	» »	» »	» »	» »	» »	» »	5	
5.º <i>Barbudo.</i>	Idem.	Agujetas. Laborda. Telillas. Cangao.	2 1 1 1	» » » »	2 1 2 1	1 1 1 1	Torerito. Molina.	2 »	» 1	» »	» »	1 »	<i>Lagartijo.</i>	4 4	7 2	» 1	2 »	» 1	» »	» 1	» »	» 1	» »	» »	» »	5	
6.º <i>Cocinero.</i>	Idem.	Telillas. Laborda. Cangao. Agujetas.	5 2 2 1	» » » »	3 2 1 1	2 1 1 1	Lagartijo. Mazzantini.	2 2	» »	» »	» »	1 »	<i>Mazzantini.</i>	» 8	10 »	» »	» »	» »	2 »	» »	» »	» »	» »	» »	» »	8	
TOTALES...			45	»	25	14		16	4	»	»	3		10	39	46	11	1	3	3	6	7	2	»	2	»	40



PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Corrida celebrada ayer 9 de Mayo de 1899.

No bien amaneció el día de ayer, cuando las nubes, que desde el día anterior ocultaban la celeste esfera, comenzaron á dejar caer agua en gran abundancia.

Pero poco después de las ocho el viento fué despejando la atmósfera, y lució el sol en toda su plenitud.

No cabía duda en vista de esto que la corrida tendría efecto, así que no pocos de los asíduos concurrentes al apartado, se dispusieron á presentarlo.

Terminado éste, las nubes les obsequiaron con una abundante granizada, mezclada con agua, que según noticias, no alcanzó á los habitantes de la coronada villa.

A las cuatro y media, hora anunciada para que se abriese la sesión taurina extraordinaria, organizada por la empresa, tomó asiento en el palco presidencial el teniente alcalde D. Eusebio Martínez Madrid.

El regio lo ocupaban la infanta Isabel y los condes de Caserta, y el de la Diputación casi todos los individuos de la corporación, que antes de la corrida habían celebrado no sabemos qué acontecimiento, ni nos importa tampoco un rábano saberlo.

Hecha la oportuna señal por el presidente, cruzaron el ruedo las cuadrillas capitaneadas por Lagartijo y Mazzantini, á las que no aplaudió el público que ocupaba la mayor parte de las localidades, por tener las manos ocupadas con los paraguas, puesto que las nubes que se habían ido condensando en los espacios, empezaron á derramar una menuda lluvia.

Cambiados los capotes de paseo y todos á la lucha apercebidos, por la puerta del cuarto de los sustos á luz se dió *Curtido*, que era un toro berrendo en jabonero, y gastaba botines muy subidos, y era á más muy bien puesto de pitones, de libras y muy fino.

Con bravura y con poder peleó con la gente montada.

Arrancando desde lejos se llegó dos veces á Badila, que en ambas puso todo su individuo sobre la blanda alfombra, dejando en la primera el penco para el arrastre.

José Calderón metió dos puyazos, llevó dos vuelcos y perdió el arre.

Telillas y Laborda cumplieron su cometido poniendo el primero una vara, á cambio de quedarse de infantería, y dos el segundo, sin consecuencias.

A los quites los matadores, oyendo palmas.

Cambiado el tercio, Torerito y Juan se encargaron de llenarle.

Torerito, que entró por delante, dejó en primer término medio par y repitió con un par bueno.

Juan Molina colocó por su parte un par de sobaquillo.

De uno de los palos metió cerca de una cuarta en el morrillo.

Eso, amigo Juanillo,  
es con los palos,  
no poner banderillas,  
es dar sablazos.

Este diestro hizo una salida falsa en el momento de ordenar la presidencia que Rafael saliera á cumplir su cometido.

Este, que lucía traje azul marino con golpes de oro y cabos fúnebres, obediente á las órdenes de la superioridad, pronunció el discurso de rúbrica y marchó en busca de *Curtido*, que se encontraba en buenas condiciones y con deseos, al parecer, de hacer algo; pero sea por la lluvia que arreció en aquellos momentos, ó por el aire que dificultaba el manejo de la muleta, ello es que cambió de parecer á los primeros pases.

Dicho esto, añadamos que la primera faena del diestro se compuso de cuatro pases naturales, ocho

con la derecha, uno redondo, cuatro altos, uno cambiado, un cambio y un pinchazo en buen sitio, arrancando desde lejos.

Disminuye la lluvia y continúa el matador su faena, empleando dos pases altos, uno cambiado, dos naturales y tres con la derecha, para dejarse caer, entrando mejor que en el pinchazo, con una estocada buena.

Arrecia el agua de nuevo, y Lagartijo da un pase con la derecha, dos altos y seis medios pases.

Y cuando pasa al no ser  
el veragüño *Curtido*,  
dando el último mugido,  
cesa el agua de caer.

Arrastrados los difuntos que yacían sobre el redondel, vuelven las nubes á obsequiar con gotas á los concurrentes, y vuelve á franquearse la puerta del cuarto obscuro, dejando franco el paso al segundo cornúpeto de los dispuestos.

Atendía por *Regalón*, y era colorado, bragado, listón y abierto de armas.

Bajo el brazuelo derecho tenía, al parecer, una caricia de alguno de sus hermanos, que seguramente le hiciera poca mella cuando manejaba sus remos sin dificultad ninguna.

Con blandura, y escupiéndole al castigo, sólo aguantó dos varas de Calderón (J.), y tres de Badila, sin experimentar el más pequeño contratiempo.

Momentos hubo, en vista de lo repuchado que andaba *Regalón* en volver á acercarse á los piqueros, que no pocos creyeron que iba á funcionar la pirotecnia; pero al fin y al cabo no sucedió así, porque llegó al número reglamentario, y aun lo rebasó, aguantando una caricia más.

Antes de que entraran en ejercicio los hermanos Recatero, el diestro Galea, al correr al cornúpeto y tomar las tablas por el 10, dió en ellas un rodillazo que resonó en toda la plaza.

Después de esto, Luisillo adornó al del duque con dos pares al cuarteo, caído el primero y bueno el segundo.

Victoriano cumplió con un par cuarteando, bueno.

El toro, que en este tercio desarmaba, pasó huido y un tanto descompuesto á manos de Luis, que vestía uniforme nuevo, color azul gardenia con adornos de oro y cabos rosa, quien da cuenta de él de una estocada un poco pasada, entrando bien y saliendo por la cara, después de un trasteo movido consistente en dos pases cambiados, cinco altos y uno con la derecha.

El diestro oyó palmas.

El tercer puesto en la corrida de ayer le ocupó un toro cárdeno, bragado, listón, un tanto salpicado por los cuartos traseros y bien puesto de cuerna, que atendía por *Ventero*.

Con voluntad peleó con la gente montada, llegando á José Calderón en tres ocasiones, á cambio de un porrazo.

Telillas se avistó con el del duque en tres ocasiones, marrando una, por atravesársele el cornúpeto, llevándose á buena cuenta dos caídas.

Laborda pinchó en tres turnos, viniéndose sobre el firmamento ginete y caballero, cuando se retiraba á descansar por haberse ordenado el cambio de suerte.

Juan y el Torero llenaron su misión en esta forma:

Juan con un par trasero, entrando sin que le viera su adversario, y uno bueno, y el Torero con medio par, por desarmar *Ventero*.

Defendiéndose y desarmando al principio, y desparando la vista después, estuvo el veragüño en el último tercio de su vida pública.

Rafael, que estaba encargado de mandarle al arrastradero, empleó las siguientes faenas:

Primera: cuatro pases con la derecha, siete altos, tres cambiados, un cambio y un pinchazo alto, saliendo mal.

Segundo: un pase alto, tres con la derecha y una estocada buena, á volapié, dando tablas.

El toro se acuesta y lo levanta el puntillero.

Vuelve de nuevo á la carga Lagartijo, y previó un pase alto, descabella á la primera.

Por *Pocapena* atendía  
el cuarto bicho de ayer,  
si tenía poca ó mucha  
sólo él lo pudo saber.

El bicho era ensabanado, capirote, botinero, salpicado, bien puesto, de kilos y bonita lámina.

Salió rematando en los tableros.

En la quimera con la gendarmería mostró bravura y poder.

Tres veces se llegó á Agujetas, que nadó en la primera y llevó una caída de primera en la última.

Se avistó con Telillas en cuatro tiempos, midiendo dos veces el suelo y perdiendo dos caballos.

Laborda entró una vez en turno, y apisonó en ella la arena.

Cangao metió el palo en carne, y no sufrió detrimento alguno.

En una caída de Agujetas hizo un buen quite Mazzantini, que remató tocando el testuz de *Pocapena*.

Lagartijo hizo un buen quite en la primera vara de Agujetas, y uno superior en la última caída de Telillas.

No hay para qué decir que en ellos, los espadas escucharon aplausos.

Cortando un tanto el terreno encontraron al ensabanado Galea y Regaterillo.

Galea comenzó con un par bueno al cuarteo, y repitió con otro en la misma forma.

Luisillo, que llegando bien dejó un par un poco delantero, cerró el tercio con medio par á la media vuelta.

Por segunda vez sale el espada Mazzantini á cumplir el compromiso adquirido con Mazzantini empresario, y éste no debió quedar muy satisfecho del trabajo empleado por aquél, puesto que dió un pase con la derecha, dos cambiados, ocho altos y uno de pecho, embarullados, y dejó una estocada hasta la mano, con tendencias muy marcadas, por cuarteo, y trasera.

El diestro, que entró desde largo, salió por la cara.

Cuando el espada comenzaba su faena, oyó alguna muestra injustificada de desagrado, que partió de uno de los tendidos, y que debió hacerle algún efecto, puesto que se le vió descomponerse y mirar hacia el indicado punto.

Cuando hay motivo, justo es que se increpe á los diestros, pero así sin más ni más, eso lo censurará siempre todo aficionado.

Prosigamos:

El toro pasó á manos del puntillero después de largarle Mazzantini un pase alto y dos con la mano derecha.

Aquel antiguo adagio taurino de que no hay quinto malo, tan mal parado en la mayor parte de las corridas que hoy se celebran, volvió á ser una verdad en la tarde de ayer con *Barbudo*, quinto cornúpeto de la fiesta.

No bien salió *Barbudo*, que era negro, bragado, moñudo y cornicorto, arremetió con Laborda, al que derribó, no parando hasta hacer polvo la cabalgadura que montaba.

Con gran bravura, con poder y voluntad, siguió luchando con el escuadrón montado de tanda y parte del personal de la reserva.

Se las entendió dos veces con Agujetas, derribándole en ambas con estrépito, y matándole un caballo.

Además se coló una vez sin percances que lamentar por parte del jinete ni la cabalgadura.

Telillas puso un puyazo, sufrió una colada, se ganó un buen tumbo y un volteo, y perdió el rocante en que cabalgaba.

La colada debe agradecerse al Torerito, así como el trastazo que se llevó.

El Cangao saluda á *Barbudo* y dejó sobre el ruedo el jamelgo, amén de fotografiarse en la arena con estrépito.

A los quites Lagartijo y Mazzantini, escuchando aplausos en algunos.

Pide el público que los maestros cojan los palos, pero ellos se hacen los sordos.

Torerito y Juan, que son los palitroqueros á quienes corresponde adornar el morrillo del bicho salen á los medios.



## EL TOREO.

El Torerito, que está de primeras, abre el tercio con un par bueno al cuarteo, y lo cierra con uno al relance, previa una salida falsa, viéndose apuradillo.

Juan sobaquillea medio par.

Y allá va Lagartijo.

Buena y lucida faena empleó para preparar á su enemigo.

De esas faenas de lucimiento y en regla que se aplauden siempre.

Se compuso de cuatro pases naturales, algunos por debajo, uno con la derecha, dos de pecho, uno redondo, cinco altos y dos cambiados, como preámbulo de un pinchazo alto, entrando con los terrenos cambiados, y cerca de donde había dos caballos muertos.

Después dió tres pases con la derecha y dos altos.

Se acuesta *Barbudo* y lo levanta el puntillero, dejando sobre el testuz clavada la puntilla.

Rafael se llega al bicho, la coge, y con ella descabelló al segundo intento.

Y no hubo otro recurso sino que las miles de almas que formaban el concurso batieron al diestro palmas.

Y merecidas de verdad.

Y la ovación hubiera sido mayor si no se hubiese visto precisado, en unión de Mazzantini, de subir al palco regio con el objeto de ser vistos de cerca por los condes de Caserta.

Lo que allí mediara, es de suponer, como es de suponer que de los dos referidos diestros llevaría la voz cantante Mazzantini, y que los condes de Caserta, cuando en lo sucesivo se les hable de los toreros españoles, dirán que son personas educadas *comme il faut*, y que sirven lo mismo para un fregado que para un barrido; es decir, lo mismo para entenderse con toros, que con las más encoquetadas personas.

Ya se habían arrastrado los cuatro pencos deshechos par *Barbudo* y el cadáver de éste, y ya había rato que estaba en el redondel *Cocinero*, sexto toro de la corrida, negro él, bragado él, cornicorto y bizco del izquierdo, cuando volvieron á la plaza los mencionados espadas.

*Cocinero*, para que no se olvide, salió contrario.

Y en cuanto se enredó con las plazas montadas, demostró que era digno hermano de su antecesor.

Y como él, arremetió con bravura, voluntad y poder con cuanto ginete se le puso delante.

Telillas sufrió cinco acometidas de *Cocinero*, cayendo en tres y perdiendo dos mariposas.

Laborda, en las dos ocasiones que tentó la piel al cornúpeto, midió el suelo, y en la última se separó para siempre del jaco en que montara.

Cangao puso dos varas, y en la última sufrió un batacazo y perdió el alazán.

Agujetas tanteó una vez el morrillo de *Cocinero*, cayó de golpe y vió morir al caballo.

Los espadas, que al presentarse en el redondel fueron recibidos por el público con un ¡aah...! dicho con extrañeza, con más extrañeza aún que los que lanzaba Bonilla cuando espiraba un potro, oyeron palmas en algunos quites.

Durante este tercio, un espectador del tendido 6 arrojó al ruedo el *chapeaux*, con tan mala fortuna, que fué á caer á los pies de *Cocinero*, quien juzgándolo otra cosa, arremetió con él y lo puso como nuevo.

Al cambiarse el tercio, pide el público que los espadas adornen el morrillo del bravo *Cocinero*, y no se hacen rogar, tomando los palos de manos de Galea y el Regaterín.

Lagartijo entra por delante y cuarteo un par desigual y caído, después de una salida falsa.

Mazzantini al ver el par, á que repita le brinda, pero él le dice que nones, así con cierta risita, como quien dice: «agradezco, ya repetiré otro día.»

Y Luis se dispuso á poner el segundo par, lo que ejecutó al cuarteo, resultándole abierto.

Repiten ambos á dos con un par cada uno al relance.

Y el público, correspondiendo á la atención, aplaudió á los dos espadas.

Mazzantini se encargó de acabar con la corrida y refrendar el pasaporte á *Cocinero*.

Después de siete pases altos y siete con la mano derecha, todos movidos, dejó una estocada cortita, saliendo por la cara.

En esto los guardias del Orden se disponían á desparramarse por la barrera, para impedir que la turba multa invadiera el redondel, y como el toro, persiguiendo á un peón, se llegara hasta las tablas del 1, el pelotón de los del Orden que allí estaba se conmociona, y salen algunos como alma que lleva el diablo, buscando donde guarecerse.

Vuelve Mazzantini á encargarse de *Cocinero*, que acosaba y se defendía, y previos tres pases altos y uno con la mano derecha, larga una estocada delantera, hasta la mano, á un tiempo.

No necesitó más *Cocinero* para tumbarse á dormir la última siesta.

Y los espectadores abandonaron el ruedo, dirigiéndose á sus respectivos hogares, más ó menos satisfechos los unos, y bastante mojados los más, dispuestos unos y otros á presenciar la quinta corrida de abono, que se verificará pasado mañana, y en la que se dice se jugarán toros de Gallardo.

### APRECIACION.

Gran satisfacción experimentamos cuando en vez de censuras tenemos que estampar elogios á los dueños de las vacadas que presentan toros en la plaza de Madrid.

Los toros del Sr. Duque de Veragua lidiados ayer formaron una corrida superior, y que debe haber satisfecho á todos los aficionados que la presenciaron.

Cuatro buenos toros, el primero, cuarto, quinto y sexto, y dos medianos, el segundo y tercero, bien puede decirse en estos tiempos que constituyen una corrida superior.

Por ello damos nuestra enhorabuena al Sr. Duque, y sólo deseamos que se repitan los éxitos como el obtenido en la tarde de ayer.

Hacía tanto tiempo que no teníamos ocasión de felicitar á ningún ganadero, que casi íbamos olvidando las frases con que poder manifestar nuestra satisfacción por suceso tan grato.

### Los lidiadores.

**Lagartijo.**—A pesar de encontrarse con un buen primer toro, su faena con la muleta fué poco lucida; pero de ello no debemos culpar al diestro, que en los primeros pases demostró ganas de trabajar, sino á lo desapacible de la temperatura, que al comenzar el espada su trabajo la lluvia arreció bastante y el viento fuerte no dejaba de soplar.

Por esto, sin duda, los primeros pases fueron buenos y los restantes dejaron mucho que desear.

En el pinchazo entró desde lejos, y á haberse hecho honda la estocada, posible es que por la distancia en el arranque y el cuarteo ya iniciado al tirarse, el sable no hubiera tomado muy buena dirección.

La estocada fué buena, y arrancó desde más cerca.

En el tercero, al que encontró en peores condiciones que el anterior, empleó algunas precauciones, aunque sin hacer pesada la faena, para soltar un pinchazo, del que salió mal de la suerte, y una estocada, que hizo necesario el descabello, á pesar de quedar clavado el estoque en buen sitio.

En el quinto su trabajo fué bueno, tanto al pasar de muleta como al estoquear.

Una docena de pases, poco más, todos ellos parando, y una estocada entrando con los terrenos cambiados para aprovechar la querencia de los caballos muertos que tenía á la vista el toro, es lo que constituyó la mejor faena que ayer se hizo por los matadores.

En la dirección, bien, y en quites, muy bueno.

**Mazzantini.**—No encontró en muy buenas condiciones al segundo toro de la corrida cuando llegó á sus manos, pero no creemos por esto que fuera precisa tanta precaución en los pies para buscar la huida en cada pase de los que dió, con

aquella muleta capaz por su tamaño de servir de paraguas á todos los espectadores de un tendido.

Muy buena y muy digna de tenerse en cuenta es la defensa de la persona cuando los toros buscan el bulto con acometidas inesperadas, pero cuando ese motivo no está bien justificado, tanta precaución resulta de muy mal efecto.

Al herir dejó una buena estocada, sin otro defecto que el de ser algún tanto trasera; pero aquella salida limpia del volapié, aquella reunión de la hombrera del diestro con el costillar del toro, que tanta fama dió á Mazzantini como matador de toros, esa ya no la vimos.

Los partidarios de que los diestros deben salir del volapié por la cara y no por el rabo de la res, ya tienen un nuevo ídolo á quien aplaudir en Mazzantini, que ayer ensayó y le salió á las mil maravillas, ese que creíamos exclusivo modo de matar toros de otro célebre espada.

El cuarto toro fué un magnífico animal por sus carnes, su presencia y sus condiciones para la lidia.

No sabemos qué vería el matador en aquel toro para trastearlo con demasiado exceso de barullo, y por tanto sin rematar ni un solo pase.

Sin tantear el pase natural de primera intención, sino sacudiendo la muleta por alto, se cuadró el bicho, y el diestro se coloca á una prudente distancia, y por cuarteo al engendrar el viaje, dejó una estocada, honda sí, pero trasera y atravesada.

El sexto fué un toro que llegó con facultades á la muerte, á pesar de ser el que más puyazos tomó y más carne romaneó con su testa, y esta condición tampoco supo aprovecharla Mazzantini para lucirse con el trapo, dando pases naturales, donde el toro, recorriendo los vuelos de la muleta, sufriera el destronque necesario, fijándolo para el volapié, que es la suerte en que siempre se ha distinguido Luis.

En cambio se empeñó en dar telonazos con la derecha, á pesar de que el bicho le buscaba la chaquetilla por ese lado, y cuando se disponía para herir, el toro se le arrancó, agarrándole una estocada honda, pero en el pescuezo, que hizo caer al toro sin necesidad de puntilla.

En la brega, bien, y en quites muy superior.

En banderillas, ninguno de los dos matadores ha hecho nada notable. Cumplieron, como hubieran podido hacerlo los peones encargados de ese trabajo.

Los picadores, han sufrido caídas monumentales. Puyazos buenos se han puesto muy pocos.

Verdad es que en conjunto, las tandas de picadores no eran muy sobresalientes.

Los banderilleros, bien.

Los servicios, buenos, menos el de caballos, que contra costumbre, dejó bastante que desear.

La presidencia, bien.

La entrada, mediana.

La temperatura poco agradable.

PACO MEDIA-LUNA.

### TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el 24 de Abril de 1889.

ESPADAS: ESPARTERO Y GUERRITA.

Ganadería de D. Diego y D. Pablo Benjumea.

### Lamentos de un Empresario.

¡Ah, señó, que no llueva,  
que arrepentío  
estoy de lo qué jecho!  
Y ya perdío,  
no me quea más recurso  
que sin jonjanas,  
largar una tras otra  
diez mil camamas.

Er carté no es mu malo  
precisamente;  
porque er ganao es de lujo;  
luego la gente,  
son unos barbianes  
que tién deseo,  
y delante é los bichos  
no ven el mieo.



Unos dicen que er Guerra  
es güen torero;  
otros, que es más valiente  
el Espartero.  
Y con estos infundios  
jago mi llo,  
pues me llevo la gaita  
mientras me río.

—  
¡Pero luego, Dios mío,  
es la gran lata!  
porque ar finá las nubes  
meten la pata,  
y me encuentro sin novia  
y aderesao,  
sin tené dos pitio  
y arruinao.

—  
¡Es posible (¡caramba  
la cosa es seria!)  
que no jaga güen tiempo  
nunca por Feria?  
¡Pare mío, mirame  
con caría,  
ó sino de esta fecha,  
voy á espichá.

—  
Luego dicen que gano  
mucho dinero,  
y jasta algunos me tachan  
de sé embustero,  
porque dicen que lloro  
para engañá,  
y es porque estoy partío  
por la mitá.

—  
Le oyó por fin el cielo,  
y quiso Apolo,  
asomarse á la plaza  
por ver los toros;  
y el empresario,  
se quedó con nosotros  
y con los cuartos.

A la hora anunciada ocupó su asiento el perpetuo D. Julián, y después de los preliminares de costumbre, dieron suelta al

Primero. Berrendo en castaño, capirote, botinero, n.º 54, de bastantes libras, y grande de velas. Arrancándose desde largo, aguantó seis varas de Melilla, Moreno y Fuentes, por tres caídas y un penco difunto.

Valencia puso par y medio cuarteando, y el Lolo uno en la misma suerte. Todos buenos. (Palmas.)

El Espartero, después de saludar al Sr. Gómez Maroto, pasó á entenderse con el bicho, que se encontraba bastante quedado.

Dió el diestro dos pases naturales y ocho con la derecha, y sufrió un desarme.

El Guerra dió al bicho varios capotazos en las tablas.

Espartero continuó con un pase natural y dos con la derecha, y dejó una estocada corta, algo caída, á volapié, en las tablas.

Las chicos rodean al toro.  
¡Oh, qué costumbre tan mala  
han tomado los muchachos,  
de querer matar los toros  
á fuerza de capotazos!

El bicho se echó, y el espada escuchó muchas palmas.

Vestía el diestro traje color grana con golpes de oro.

—

Segundo. Berrendo en negro, capirote, botinero, cornialto, núm. 65.

Aguantó con bravura  
ocho puyazos,  
mandando al otro mundo  
cuatro caballos.

Fué un toro bueno,  
que acreditó la fama  
del ganadero.

Almendro y Guerra (A.) colgaron tres buenos pares al cuarteo. (Palmas.)

¡Bien por los banderilleros  
que saben su obligación!  
Así deben los toreros  
conquistarse una ovación.

Guerrita, después del brindis de ordenanza, dió sin parar tres pases naturales, dos con la derecha y uno de pecho, y se arrancó desde largo con una estocada atravesada.

No mereció el animal  
esa estocada infernal  
que el Guerra le propinó,  
mas el hombre pretendió  
poner remedio á su mal,

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

y dió con coraje su correspondiente patadita, sacó el estoque y descabelló con la puntilla al primer golpe. El toro, bueno. (Palmas por la patadita.) Vestía el espada traje color morado con adornos de oro.

—  
Tercero. Berrendo en negro, núm. 79, bien puesto. Con poder, pero tardo en sus acometidas, recibió de Moreno una vara, con caída y jaco muerto; de Melilla dos, por un tumbo, y de Fuentes una, con igual percance.

Fuentes fué á la enfermería,  
aunque nada le dolía,  
(ó al menos lo parecía).

Malaver puso un par al cuarteo, delantero, y medio á la media vuelta, después de una pasada. Julián, tras dos salidas, dejó un par desigual, cuarteando.

El Espartero dió cuatro pases naturales, siete con la derecha y tres de pecho, y dió una estocada corta, un poco caída, que hizo doblar á la res. (Palmas.)

El toro llegó á este tercio quedado, y se tapó varias veces que intentó arrancarse el espada.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

muerte quedados, sólo el quinto tuvo malas intenciones.

El Espartero, muy bien en sus dos primeros bichos, y desgraciado en el último. No dejaremos de censurarle el que consienta que los peones rodeen á los toros para obligarlos á que doblen apenas los pincha. En quites, tan frío como en la corrida anterior, y con la muleta, si bien no dió pases de gran lucimiento, castigó bastante y demostró que ha aprendido mucho.

Guerrita, muy afortunado con el estoque, especialmente, en su primer toro en el que se arrancó desde largo.

En el último, entró á matar desde cerca y con verdad.

Con la muleta, no hizo dibujos, y en su primer toro, por más que lo toreó desde cerca, bailó mucho.

En quites, tan frío como su compañero. De los picadores, Moreno y Melilla con mucha voluntad.

Los chicos se distinguieron por este orden: Mojino, Almendro, Guerra (A.) y Lolo. Bregando, Valencia.

El servicio de plaza, bueno. La presidencia, durmiendo. Pecos muertos, 14.

MAGRITO.



**Beneficencia.**—Hemos oído asegurar que la corrida de Beneficencia se verificará el segundo domingo del mes próximo, y que en ella se jugarán cuatro toros del Sr. Marqués del Saltillo y otros cuatro de D. Agustín Solís.

Los espadas que en ella tomarán parte son: Lagartijo, Frascuelo y Guerrita. El otro puesto lo ocuparán Cara ancha ó Ángel Pastor.

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

—

## La Equidad

Sastrería de Tomás Trevijano

Sucesor de Sebastián Vilalba.—Casa especial en corte y confección de trajes de curro.

Privilegio en pantalones y capas.

53—Calle Mayor—53

## Interesantísimo.

Los dependientes que fueron de la Sastrería de D. Cristóbal Cuadrado, Sres. Urosa y Lacalle, participan á su numerosa clientela haberse establecido en la calle de Atocha, núm. 6, frente al Banco de España, donde ofrecen la mejor colección de géneros del país y extranjero, así como la más esmerada confección de toda clase de prendas.

Inmenso surtido en punto para pantalones colant y otros, así como en géneros para trajes de corto y de torear.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18,